

Ámsterdam, una ciudad en movimiento

Hoy viajo a Ámsterdam, donde se calcula que hay alrededor de 600.000 bicicletas, el mismo número que de bulbos de flores en parques y jardines. Pero Ámsterdam es mucho más: 232 tranvías, 165 canales, 2.500 casas flotantes, 1.281 puentes, 51 museos... Descubre lo que da de sí un día en una de las ciudades más modernas de Europa

SUSANA GARCÍA JIMENEZ. Madrid

Comienza un nuevo día. Acabamos de aterrizar en la bella ciudad de Ámsterdam y ya se huelen aires nuevos. Cogemos el tren y nos dirigimos al centro. Apenas tardamos 15 minutos. La Estación Central es un continuo ir y venir de viajeros: alguna gente local y muchos extranjeros. En el exterior, los tranvías (conocidos como *trams*) invitan a recorrer la ciudad y descubrir un paisaje único. Es invierno y hace frío, así que decidimos acercarnos a nuestro alojamiento en uno de ellos.

Lo primero que me sorprende es el movimiento de la ciudad: tranvías, coches, bicis, gente... La situación resulta un poco caótica pero la gente parece moverse con bastante facilidad. ¡Tendré que hacerme esta ciudad! Por fin llegamos al alojamiento. Situado en una zona céntrica está muy cerca de un mercadillo. Podemos ir andando a casi cualquier sitio aunque por 9 euros te puedes alquilar una bicicleta durante un día entero.

Existen infinidad de sitios interesantes que visitar. Comenzamos por la Casa de Ana Frank (Prinsengracht, 263), una casa con una historia increíble: allí, la pequeña Ana y su familia se escondieron de los nazis durante dos años hasta que, en 1944, fueron descubiertos. Ana moriría un año después en un campo de concentración. Sin duda, una visita que nos ha impactado.

Caminando llegamos a la Plaza del Dam, donde se levanta un obelisco de mármol de 22 metros de altura. Nos han contado que fue construido en memoria de los soldados caídos en la Segunda Guerra Mundial, aunque no fue conocida internacionalmente hasta la década de los sesenta, cuando los *hippies* la pusieron de moda. Es un espacio abierto donde ahora la gente se sienta simplemente a charlar o descansar.

Son las 13.30 y tenemos un hambre voraz. Unas hamburguesas y una ensalada nos vuelven a recargar las pilas, no hay mucho tiempo y aún quedan muchas cosas por ver. Primero; el Rijksmuseum (Stadhouderskade, 42), donde hemos visto las mejores obras del siglo de oro neerlandés, pinturas del Cuattrocento italiano, del Renacimiento y del Barroco; y después, el Museo Van Gogh (Palaua Potterstraat, 7), donde hemos contemplado, absortos, la colección del genial pintor.

En Damrak, y junto a la plaza, cogemos un barco que durante una hora, y por sólo 11 euros, nos lleva de excursión por los canales. Es un viaje increíble: pequeñas callecitas que durante siglos han inspirado a numerosos artistas.

Con la caída de la noche decidimos descansar en el hotel. Una buena cena en un restaurante, un paseo por el Barrio Rojo —donde algunas mujeres exhiben sus cuerpos en escaparates haciendo de ello un negocio legal— y



FOTO: OFICINA DE TURISMO Y CONGRESOS DE HOLANDA

Vista de un canal de Ámsterdam

un té caliente en uno de los famosos coffee-shops —donde además es legal el consumo del cannabis—, terminan por agotarnos. Mañana regresamos de vuelta pero aún nos quedarán unas horas que aprovecharemos para recorrer Kalverstraat y Rokin y hacer un montón de compras. Están muy cerca de la Estación Central, donde cogeremos el tren que nos llevará al aeropuerto. Este viaje ha sido corto pero, definitivamente, Ámsterdam nos ha cautivado. ■

MÁS INFORMACIÓN:

OFICINA DE TURISMO
Y CONGRESOS DE HOLANDA

Plaza Callao, 1
28013 Madrid
Tel.: 915210850
Fax: 915325074
<http://www.holland.com/es/>